

Teatro en Santiago de Chile: Temporada 1981

Pedro Bravo-Elizondo

En 1981, alrededor de treinta obras se representaron en los escenarios santiaguinos, pese a gravitar sobre muchos de ellos el 20% del IVA (Impuesto al Valor Agregado), según decreto ley 3454 que determina que los espectáculos que no sean aprobados por el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, tendrán que pagar dicho valor, como cualquiera otra mercancía. Esto determina un aumento en el valor de las entradas—aproximadamente de 5 a 7 dólares vale un boleto—lo que hace del hecho teatral un espectáculo prohibitivo para la gran masa de la población. Los libros, en Chile, también pagan tal gravamen. Los afectados lo denominan, “impuesto a la cultura.”

GRUPOS UNIVERSITARIOS.

El Teatro de la Universidad Católica inició su temporada con *El rey se muere* de Ionesco, dirigida por Ramón Núñez quien actuó en el rol protagónico, junto a Marés González y Gloria Munchmayer. Luego presentaron *Casa de muñecas* de Ibsen con Elsa Poblete y Héctor Noguera, finalizando con *El gran teatro del mundo* de Calderón.

El Teatro Nacional—ex ITUCH—al cumplir su cuadragésimo año, estrenó *Lysístrata* de Aristófanes, que debió ser dirigida por el popular comediante peruano-chileno, Lucho Córdoba, fallecido a comienzos de 1981. Fue Córdoba quien en 1980 dirigió para los universitarios, el vaudeville *Hotel Paradis* de Feydeau. El segundo estreno fue *Otelo* de Shakespeare en la sala del Antonio Varas. A cargo de Hernán Letelier, con actuación de José Soza y Alejandro Cohen, contó entre sus mejores espectadores a los estudiantes santiaguinos de grado medio.

El Departamento de Artes de la Representación de la Universidad de Chile, estrenó en julio, la comedia *No hay burlas en el amor* en conmemoración de los 300 años de la muerte de Pedro Calderón de la Barca. Adaptó y dirigió, el director de DAR, Fernando Cuadra, con un buen trabajo de los alumnos de los últimos cursos de la carrera teatral.

El Teatro Itinerante, subvencionado por el Ministerio de Educación, tras dos giras a lo largo del país, repuso *La princesa Panchita* de Jaime Silva y Luis Advis, dirigida por Eugenio Guzmán, a la que se añadió *Sueño de una noche de verano* en que destacó en el rol de Puck, Alfredo Castro.

GRUPOS INDEPENDIENTES.

Según parte de la crítica santiaguina, destacó el grupo Américo Vargas (gran señor de las tablas, fallecido en 1979) con *Berlín 1930* de John Van Drutten, obra que a juicio de Fernando Josseau contó con la mejor escenografía, una excelente reconstrucción de la época por Bernardo Trumper, “heredero de la vieja tradición de los teatros universitarios.” La actuación de elementos nuevos como Cristian Campos y María Izquierdo, más Anita Klesky, hizo de la obra un espectáculo de primera categoría. El mismo grupo montó *Rose, el diario de una mujer desesperada*, interpretada por Lilian Ross, del dramaturgo inglés Andrew Davies, cuyo éxito en Broadway descansara más en Glenda Jackson y Jessica Tandy que en la pieza misma.

El Teatro de Cámara estrenó la comedia de Egon Wolff *Alamos en la azotea* la que contó con la acertada actuación de Tennyson Ferrada y Ana María Palma. Ferrada en su creación del excéntrico peluquero, mereció el título de “mejor actor de carácter.” Teatro de Cámara repuso *El buen doctor* de Neil Simon-Anton Chejov. La actuación de Jorge Alvarez, María Palma, Paz Irrázabal, Nelson Brodt y Mario Lorca, en el Salón Filarmónico del Teatro Municipal, entrega una obra que al decir de los críticos, fue “una producción cuidada, con pareja y efectiva labor interpretativa del conjunto.”

El grupo Imagen retomó a Egon Wolff con una de sus primeras obras, *Niñamadre*, estrenada en USA-Universidad de Yale—convirtiendo a Wolff en el autor más cotizado del año y de quien se repondrá *Parejas de trapo* en 1982, dirigida por Raúl Osorio quien explica, “Elegimos *Parejas* . . . porque parece escrita hoy. Pese a que se estrenó hace más de veinte años, la sociedad que retrata y los tipos humanos que presenta son los mismos que existen hoy.” Otra reposición de éxito es *La remolienda* de Alejandro Sieveking, en la Sala del Angel, con Anita González en el rol protagónico y quien arranca aplausos desde el momento que pisa las tablas del escenario. La empresa la acometieron dos grupos, Los Comediantes y el conjunto Pedro de la Barra, dirigidos por el actor Héctor Noguera quien incursiona exitosamente en este campo. En la misma sala, la comedia de Fernando Gallardo, *Carrascal 4000*, estrenada en 1980, logró un récord de más de cien representaciones a tablero vuelto.

En el Teatro Municipal de Las Condes, la Compañía de Kanda Jaque, con la dirección de Tobías Barros, entregó la comedia *Amada mía* de Terence Rattigan. Kanda explica respecto a su teatro, “Nuestras obras no son grandes estrenos, y más que actos teatrales químicamente puros, son una especie de peña, *petit comité* o acontecimiento de tipo social para el público que me apoya.”

Dos fundadores del Teatro Experimental, Roberto Parada y María Maluenda, ésta como directora, ofrecieron *Seis personajes* . . . de Pirandello en el teatro El Galpón de los Leones. La Corporación Amigos del Arte permitió

con su aporte el estreno en Chile de *La señorita Julia* de Strindberg. El joven autor Jorge Marchant entregó con *Gabriela*, Alicia Quiroga en el papel de la poetisa laureada, una visión profunda y humana de la maestra de Elqui. El grupo *La Máscara*—Susana Cumsille y Carlos Zaror—montaron en Galpón de los Leones, *Dos viejos pánicos* de Virgilio Piñera, dirigida por Exequiel Lavandero. El grupo Teatro Abierto formado por Sonia Mena y Sergio Aguirre, a los que agregan Jean Mazoyer y Eduardo Barril, acometieron la ardua tarea y lograron una versión positiva de *Agamenón*, la tragedia de Esquilo, en la sala de la Escuela Moderna de Música.

En el Instituto Chileno-Francés de Cultura, tuvimos la oportunidad de ver la obra premiada en el Cuarto Festival de Teatro de la Agrupación Cultural Universitaria (ACU) *Adivina la comedia* del actor y estudiante de la Universidad de Chile, Gregory Cohen. El jurado, María Maluenda, Rubén Sotoconil, Juan Radrigán, Raúl Osorio y otros no pudieron entregar el galardón al ganador. Tres días antes, fue detenido en el centro de Santiago por festejar el 4 de septiembre, día tradicional de elecciones presidenciales en Chile. Al utilizar la estructura de Dante, Cohen sitúa a su personaje en una peregrinación por un mundo en que priman el absurdo, la opresión y la falta de comunicación, en una obra de corte surrealista, de alto valor poético.

Un teatro distinto en el Gran Santiago, es el Teatro Urbano Contemporáneo, cuyas actuaciones en las calles santiaguinas corresponde a una nueva forma de trabajo, generada por la situación social de “mercado” existente en el país. Con la dirección de Andrés Pérez, el Teatro Urbano presta atención a los clásicos, como Tolstoi en *Ivan, el imbécil*, Beckett, *Acto sin palabras*, Jarry, *Ubú Rey*, o a la creación colectiva, *El sueño de Pablo, acerca del trabajo*.

Jaime Vadell con su grupo La Feria, presentó la obra de creación colectiva *A la Mary se le vio el Poppins* en el teatro Santa Rosa de Barnechea—afueras de Santiago. El grupo fue formado en 1977, debutando con *Hojas de Parra*, lo que le costó el incendio de la carpa en la cual trabajaban. *A la Mary . . .* es una sucesión de cuadros, cuyo denominador común es la vida nacional en la década recién pasada.

Isidora Aguirre estrenó una adaptación de *El lazarillo de Tormes*, dirigida por Edgardo Bruna. *El diario de un loco* en una aplaudida versión de Adolfo Assor, fue otro estreno de pequeños grupos que se suman a los ya establecidos.

Comentario aparte merecen tres obras. El éxito taquillero de 1981, *La mar estaba serena*, creación colectiva de Claudio di Girolamo, Delfina Guzmán, Carlos Genovese, Nissim Sharim, Sergio Vodanovic e ICTUS. Obra volcada hacia lo político social contingente, a través del humor explora y critica la realidad chilena, en especial el sistema universitario vigente, en un cuadro de gran comicidad y dramatismo, el examen del primer Magister Ejecutivo en América Latina. Hans Ehrmann anota en una reseña, “lo que se pretende mostrar, es que, si bien la mar está serena en la superficie, en la práctica, por debajo abundan las olitas chicas y grandes.”

Hechos consumados de Juan Radrigán fue considerada por la crítica como “la mejor del año.” Muestra el drama de tres seres marginados, sumidos en la miseria y la dureza de una existencia en que la dignidad y el deseo de ser auténtico, trasciende toda la obra, con un lenguaje popular, a la vez poético y

profundo. Radrigán no cae en el aplauso fácil ni hace concesiones a su público. El tratamiento del tema se universaliza, aunque los marginados de Chile estén allí representados, mejor que en ninguna otra obra de 1981.

Tejado de vidrio, cuya "acción se desarrolla en un día del año 1972," explora un tema hasta ahora tabú y autocensurado en las tablas chilenas: la Unidad Popular y las controversias político-ideológicas en una familia de la alta burguesía santiaguina. Como lo afirmara David Benavente, su autor, "*Tejado de vidrio* se sitúa durante la Unidad Popular, pero no hace un juicio sobre ese período, se queda corta. Pero sí sobre ciertos comportamientos de una clase social vinculada a la universidad de ese entonces." Jaime Vadell, director, le otorgó a la obra un ritmo acorde a las circunstancias, por lo que ésta exige una concentración de parte del auditorio que lo sume totalmente en el asunto, sin dar respiro ni permitir el análisis de un período cuya historia se ha silenciado y archivado en la sociedad chilena post-golpe militar.

FESTIVALES Y ENCUENTROS.

Nos referiremos sólo a algunos. El Sindicato de Actores con su Tercer Festival Pedro de la Barra, rinde un homenaje al hombre que encarna una generación y un movimiento renovador que aún hace sentir sus efectos en el teatro chileno. En el Centro Cultural de Los Andes se representaron obras de teatro infantil, y escenas de *Seis personajes en busca de autor*, *La mar estaba serena*, *El burgués gentilhomme* y la programación completa de *Alamos en la azotea*, *Hechos consumados* y *El pionero* del Taller Alturas de Punta Arenas, obra musical de Fernando Ferrer quien narra la vida y miserias de los pioneros que hicieron de Magallanes, la provincia más austral del mundo, una extensión de Chile en el Estrecho de Magallanes. *El pionero*, compuesto por una obertura, ocho canciones, un relato libre y un testamento, se apoya en diapositivas que otorgan el marco adecuado a la narración de la historia. Las sesiones en la sala Andes contaron con llenos completos.

Otro esfuerzo digno de mención es la Temporada Artística al aire libre propiciada por la Universidad Católica, con el apoyo del Banco de Concepción, en el Parque Bustamante, lugar donde el teatro, ballet, música y folclore congregaron durante fines de diciembre y enero a una abigarrada concurrencia—precios populares, 70 pesos—que disfrutó y aplaudió obras como *La remolienda*, *Sueño de una noche de verano*, *Alamos en la azotea*, *El diario de un loco*, y cierre de la temporada al aire libre, con *El gran teatro del mundo*. Cuatro presentaciones de danza, folclore, pantomimas y concierto de música clásica, animaron este festival del anfiteatro abierto del Parque Bustamante.

El Quinto Encuentro de Teatro y Juventud, organizado por el Taller 666, "Por la defensa de nuestra cultura y por la paz," se realizó entre el 10 y 14 de diciembre. Grupos sindicales, universitarios, poblacionales y campesinos, animaron este encuentro. Grupo Ketejedi con *No por mucho oscurecer, anochece más temprano*; Grupo Taller 666 y *El circo* de Mateo Iribarren, además de *Adivina la comedia* del grupo Teniente Bello, *Hechos consumados* de El Telón. Se hicieron presentes dos latinoamericanos, Enrique Buenaventura con *La maestra* y Osvaldo Dragún, *El hombre que se convirtió en perro*.

Si el año teatral 1981 tuvo altibajos, estos festivales y encuentros demostraron que el público chileno es capaz de responder a la iniciativa del arte cuando éste va hacia él, le permite solventar su entrada y tener acceso y participación a la cultura que durante un año refleja y entrega el latido vital del país, en sus diversas manifestaciones.

Finalmente y como una especie de nota optimista y positiva para el teatro chileno, se recibió la noticia de la reincorporación del Centro Chileno al Instituto Internacional del Teatro, dependiente de la UNESCO del cual había sido expulsado en 1975. Su directiva compuesta por Héctor Noguera, presidente, Gustavo Meza, vicepresidente y María de la Luz Hurtado secretaria general, hizo posible esta aspiración que reconoce la labor fructífera y honesta de los teatristas chilenos.

Wichita State University